

Tres son multitud: suplantación, instrumentalidad y huellas de sedición en los vínculos epistolares de Alexander von Humboldt, Francisco José de Caldas y José Celestino Mutis

Three Are Crowds: Impersonation, Instrumentality
and Traces of Sedition in the Epistolary Links of
Alexander von Humboldt, Francisco José de Caldas
and José Celestino Mutis

RICARDO ANDRÉS MANRIQUE GRANADOS
investigador independiente, Colombia
ricardoandresmanrique@gmail.com

| Abstract: Although the place of Alexander von Humboldt in the tradition of the history of the sciences corresponds with a privileged one in both ends of the Atlantic, not in all cases there have been suitable reflections around the place that the discursive aspects and the networks of knowledge have fulfilled on the representativeness of a figure as complex and surrounded by meaning as the German scholar. The present study aims to organize new ways of understanding the knowledge in which Humboldt was a pioneer, while taking into account other subjects that correspond to different political contexts, such as Francisco José de Caldas and José Celestino Mutis. Also, bridges will be built with concepts and functions as determinant as creole identity and geography, as they transcend the axes proposed by botany and physics, and shape up as integrating axes of knowledge immersed in social dynamics that merit a careful analysis.

| Keywords: Alexander von Humboldt; Francisco José de Caldas; José Celestino Mutis; Identity; Creole.

| Resumen: Aunque el lugar de Alexander von Humboldt en la tradición de la historia de las ciencias es privilegiado en ambos extremos del Atlántico, no siempre se han formulado reflexiones idóneas en torno al lugar que cumplen lo discursivo y las redes del conocimiento

en la representatividad de un sujeto tan complejo y poblado de sentidos como el estudioso alemán. El presente estudio tiene el objetivo de organizar nuevos modos de comprender los saberes en los que Humboldt fue pionero, a la vez que se tienen en cuenta otras figuras que corresponden a contextos políticos diversos, como lo fueron Francisco José de Caldas y José Celestino Mutis. De igual modo, se tenderán puentes con conceptos y funciones como el criollismo, la identidad y la geografía, pues trascienden los marcos que proponen la botánica y la física, y se perfilan como ejes integradores de saberes inmersos en dinámicas sociales que ameritan un análisis detenido.

Palabras clave: Alexander von Humboldt; Francisco José de Caldas; José Celestino Mutis; Identidad; Criollo.

¿Cómo asir la presencia de un estudioso como el barón Alexander von Humboldt (1769-1859) en un vasto territorio que, como el latinoamericano, se caracterizó por el surgimiento de profundas disputas territoriales? En su artículo, el profesor Franco Urbani no solo traza la ruta del explorador alemán, sino que además hace un particular énfasis en el vínculo que lo ata con una Venezuela, en realidad, inexistente en la época. Quizá en detrimento de su detallada descripción de la formación y el crecimiento del explorador europeo, Urbani lanza pronto una afirmación tan tajante como que

[a]ntes de Humboldt muy poca ciencia se había hecho en territorio Venezolano [sic], con excepciones como la *Expedición de Límites al Orinoco* (1754-1761), que trajo a naturalistas de la talla del botánico sueco Pedro Loefing (1729-1759), quien muere en San Antonio del Caroní en plena producción científica. Lamentablemente estos trabajos pioneros han permanecido inéditos por siglos en los archivos españoles, por lo tanto nunca tuvieron mayor influencia en la evolución de la ciencia (Urbani 2005: 268-269).

Si bien es cierto que en la época de la Nueva Granada a la que viajó Humboldt era improbable que en muchos textos se mencionara literalmente una Venezuela como la de hoy, tanto como lo era que fueran mencionados expresamente la Colombia o el Ecuador actuales, también es verdad que no fueron varios sino muchos los exploradores, naturalistas y científicos que tuvieron contacto de uno u otro modo con todo el territorio neogranadino, al igual que con las geografías humanas y físicas, junto con los saberes que lo atravesaron, la hoy llamada Venezuela incluida. ¿O no es ciencia en lo absoluto lo que consigna José Gumilla en su *Orinoco ilustrado* (1741-1744), ni es suficiente el caudal de aquel río que recorre primordialmente la actual Venezuela? ¿O no es válida como saber científico la interacción del hombre con la naturaleza que muestra Bartolomé de Las Casas en su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1552)? ¿O no son suficientemente científicos, o suficientemente europeos, o demasiado tardíos o tempranos los esfuerzos y nombres de Antonio Alcedo (1735-1812) o Juan Bautista Muñoz (1745-1799)? En otros términos, ¿no cuenta como ciencia lo que en la época se ha dicho y se dice del saber mismo que, mucho menos como una transacción vertical y mucho más como una explosión de saber multidimensional, ligada al sistémico impulso del enciclopedismo al que se integra el saber de Humboldt, recorre

con la lengua las Américas enteras, y atraviesa el Atlántico una y otra vez para suscitar diversos vínculos con Europa? En otras palabras, ¿para acreditar el notable aporte de Humboldt a un territorio tan específico como Venezuela, es necesario borrar de tajo todo lo demás, pasado, presente y por venir?

Cabe reseñar con todo que el aporte de Urbani es valioso, no solo en la medida en que explora cómo los trabajos de Humboldt se asocian con el complejo tema de los hidrocarburos, clave en la actualidad en Venezuela y el mundo, sino que además deja abierta la puerta a una discusión sobre los recursos hídricos en el continente (Urbani 2005: 273, 279). A otro estudio corresponderá abordar a profundidad las implicaciones y explicaciones de lo que considera el alemán en torno a ambos recursos, y las redes de conocimiento de la época en torno a ambos recursos; algo que, como se ha dicho, el académico venezolano menciona breve pero lúcidamente al final de su estudio, como quien deja abierta una pregunta. Sin embargo, corresponde al presente análisis señalar que el trabajo de Urbani deja cabos sueltos que hubiera atado de cuestionar paradigmas que, tal vez por concentrarse en nociones excepcionalmente actuales de lo que se entiende como *ciencia o saber*, desdibujan la historia misma y la posibilidad de delinear una historiografía de la ciencia latinoamericana, y su relación con una figura tan esencial como la del barón de Humboldt; incluidos los recursos hídricos e hidrocarburos. Con ello, se demuestra que aproximaciones como la mencionada todavía carecen de un mayor bagaje en lo que atañe a un estado de la cuestión tan complejo como el que atañe al autor, y que requieren en concordancia mayores indicios críticos o paradigmáticos. Simultáneamente, se nota que en nuestro universo crítico no se han agotado los ángulos cognitivos e historiográficos que permiten reconfigurar conceptualmente los vínculos que hay entre el continente y el saber en aquel momento.

Como una respuesta —siempre y en todo caso incompleta ante las dimensiones de las redes del saber organizadas entre el Nuevo Mundo y Europa, aunque encaminada hacia la necesidad de asir la historia de la ciencia y la historia misma como un todo (Schmidt 1984: 11)—, el presente texto se ocupará inicialmente del vínculo que entabla precisamente el sabio Humboldt con el sabio Francisco José de Caldas (1768-1816); un nombre decisivo para la configuración de los vínculos organizados entre el saber y el poder entre Europa y las Américas en el momento. A continuación, de acuerdo con indagaciones que ameritan un diálogo en torno a la circulación de aquellos aspectos, en realidad indisociables, se postulará la entrada de la figura del español José Celestino Mutis (1732-1808), teniendo como centro a Caldas y su correspondencia. De tal modo, en ambos sentidos se tendrá como eje la comunicación epistolar. Con ello, se buscará trascender los límites paradigmáticos de postulaciones que, como la de Urbani, abordan apropiada y rigurosamente la construcción del saber científico transatlántico que tuvo a Humboldt como una de sus figuras, pero que no contemplan las redes discursivas, las cuales permiten argüir que en esta época se trazan vínculos entre intelectuales que en realidad organizan el espacio; relaciones situadas que trascienden cualquier determinismo geográfico, por el que sería posible olvidar aquellos vínculos.

Cabe señalar que la línea de estudios descrita no es en lo absoluto única, inaugural, ni totalmente original en su carácter teórico, crítico o temático. Vale entonces aludir a un trabajo monográfico como el que desarrolla Sandra Milena Ramírez Ladino en *Cartas de Francisco José de Caldas a Santiago Arroyo (1795-1803). Escritura epistolar, amistad y ciencia en el Nuevo Reino de Granada de la Ilustración* (2016). Como lo evidencia el propio título de la obra, en la investigación de Ramírez Ladino no se disocia la calidad geográfica de la Nueva Granada del rol histórico que corresponde a la Ilustración. Se contempla en la misma medida tanto el aspecto privado como el público de la comunicación epistolar gestada en torno de la organización científica, lo cual resulta evidente además en el singular lugar que ocupó eventualmente el *Semanario del Nuevo Reino de Granada* como medio de divulgación del saber y, más adelante, como medio de agrupamiento cultural de los criollos que habrían de apoyar la causa independista; se gesta así como una publicación caracterizada, en igual medida, por su heterogeneidad y por su rigor científico, así como por organizarse en torno a colaboraciones gestadas por Caldas, precisamente mediante el contacto epistolar. Aunque curiosamente Urbani desconozca la importancia de Caldas en el surgimiento de la ciencia en América Latina, sí sirve su aporte para tender un paralelo con Humboldt; para señalar que esos rasgos del payanés, asociados con la necesidad de la divulgación de la ciencia y la ciencia misma, así como con la proclividad a crear redes del conocimiento, son fácilmente identificables también en el alemán: “Humboldt entendió muy bien que sin publicaciones no hay ciencia” (Urbani 2005: 268). ¿Qué indican tales vínculos, esas similitudes y aquellas paridades?

En una carta fechada en Otavalo, actual Ecuador, el 17 de noviembre de 1802, Caldas parece dar luces de la que podría ser la respuesta a este interrogante, al igual que nociones estructuradas de la que podría ser su relación con Humboldt. En tanto que el explorador alemán reconoce a Caldas como un físico, Humboldt insiste en mencionar la relación que tiene con la botánica; ante ello, la respuesta del payanes cuenta con notorios matices que es esencial evaluar con detenimiento:

Es verdad que la botánica hace hoy mi primera ocupación, porque el Sr. Mutis así lo ha querido y el plan de mis trabajos en este género es inmenso. Como no tengo las luces de Humboldt, ni de Bonpland [,] me he visto precisado a no dejar vegetal ninguno en el campo, describirlos todos y diseñar los que no estén en mis miserables libros (cit. en Arias de Greiff 1968: 6).

Así, el vínculo entre Humboldt y Caldas es postulado siempre a la sombra de la presencia de un Mutis cuyo saber y relación con el payanés corresponden a un terreno abonado en el campo de lo botánico. De tal modo, se establece un maridaje con base en otro; un ineludible sentido de *suplantación* de otro benefactor. Simultáneamente, el conocimiento del sabio alemán se postula como un aspecto imprescindible para el payanés, incluso cuando, en palabras del mismo Caldas, la existencia en él de un saber verdadero es algo tan incipiente como las fuentes de comparación que ofrece la bibliografía científica a la que tiene acceso en la época. En medio de aquella

sutil proclama, oscilante entre la queja y la confesión, se insinúa la miseria, entendida como la subyugación a un saber limitado, lo cual no solo incluye la desactualización de las publicaciones de las que dispone, sino la ausencia de herramientas para el estudio; carencias en este caso vinculadas por proximidad con el representante del imperio español. De tal modo, en contraste con Mutis, en este punto Humboldt es exaltado como el verdadero representante del saber ilustrado. Es esa la cúspide de un discurso en el que Caldas se ha quejado de la ausencia de instrumentos (Arias de Greiff 1968: 4-6), ante lo cual la nueva pregunta es si no estaría Caldas convirtiéndose él mismo en un instrumento.

Cabe anotar que, como lo señala la profesora Sandra Rebok, Humboldt ha contado con experiencias, métodos e instrumentos que no suponen separaciones entre lo físico y lo botánico (Rebok 2003: 446). Así, podemos suponer que cualquier escisión como la que muestra Caldas en su discurso e intercambio con Humboldt es, ante todo, la cara visible de una disociación política que se asienta en el saber del suelo mismo, pero también en el conocimiento del cielo que tienen ambos sobre la cabeza.

Jorge Arias de Greiff, en un trabajo recopilatorio publicado en 1970, aborda por su parte los intercambios que habían tenido ambos sabios, al igual que su posterior ruptura. En tanto, es notorio el interés en referirse a los instrumentos astronómicos, y se citan “cartas de recomendación” ligadas al francés Joseph Lalande y al inglés Nevil Maskelyne (Arias de Greiff 1970: 4). Como lo da a notar el estudioso colombiano, se ha tejido así una comunidad en torno al saber, y una noción de la ciencia que requiere, con todo, una cierta economía ligada a lo instrumental. En palabras de Arias de Greiff, más adelante vendría el rompimiento del sabio colombiano con el prusiano, pero todo quedaría arreglado precisamente con la entrega del cuarto de círculo de John Bird (Arias de Greiff 1970: 5). Un vínculo de mentoría tan profundo parece reducirse así a un espectro del intercambio; una economía del saber instrumental. Aquello no solamente sella para Caldas la ruptura de un vínculo afectivo con aquel erudito extranjero, sino que dicho intercambio denota el surgimiento de una economía cognitiva en la que la competencia no es explícita, pero sí bordea toda relación. ¿Cómo afrontar la medida en que se organiza ese giro, de lo personal a lo instrumental, en el marco de vínculos notoriamente asimétricos, pero también de ciertos paralelos como la interacción entre lo público y lo privado? ¿Cómo se llena realmente ese vacío?

Una revisión juiciosa del aporte de la profesora Rebok conduce a considerar verdaderamente los contrastes que existen entre las ópticas del payanés y el alemán. En el caso de Humboldt, son notorios los aportes que reconocen a la vez una naturaleza fragmentaria y, simultáneamente, rasgos que conciernen a una esfera global muy adelantada a su tiempo. Sin embargo, así como hay preocupación por las especies, la hay por los efectos que la atmósfera ocasiona en ellas (Rebok 2003: 446). El sabio alemán desea contemplar lo natural como una sola *obra* (Rebok 2003: 447). Esta óptica resulta sin duda acertada y esencial en ese mismo grado, pero ¿por qué no considerar también la perspectiva de los interlocutores? Cabe preguntarse, ¿por qué Caldas fue borrado, desplazado por Humboldt?, ¿fue tal vez por no estar al corriente de ciertos protocolos

de la comunidad científica? Cabe señalar entonces que, simultáneamente con este intercambio, se funda una comunidad basada en las exclusiones: la criolla.

En este punto, resulta pertinente una reflexión como la que en su momento otro alemán como Alfred Schmidt ha postulado en torno a la necesidad de aceptar el lugar de un *sujeto-objeto* como la materia prima de la historia; una consideración que trasciende en igual medida tanto lecturas superfluas del posestructuralismo, como visiones dogmáticas del marxismo teórico que tienen asidero en las ciencias sociales (Schmidt 1984: 7). ¿Es posible considerar que mientras Humboldt ha estado en la posición apropiada, y ha podido así poner en práctica esa posibilidad, mucho antes de su fundación oficial quizá con la Escuela de Frankfurt, Caldas ha sido relegado al lugar del objeto que tanto preocupa al filósofo alemán? ¿Cómo podría aquello influir en el posterior surgimiento de un imperio y una potencia, como se nota en los representantes del saber europeo que son Mutis y Humboldt, pero también en el perpetuo yugo de la nación a pesar de sí misma que representa el payanés? El desarrollo del vínculo de Caldas con el español podría dar luces en torno a ese conjunto de interrogantes; pues tal vez el caso del colombiano, al igual que el de la correspondiente nación, sea el de una perpetua insurrección frustrada. Se ahondará, a tono con ello, en los vínculos que traza la geografía implícitamente entre lo físico y lo botánico: área de experticia de Caldas.

INSURRECCIÓN TERRITORIAL, POLÍTICA E IDENTITARIA EN LA CORRESPONDENCIA DE FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS Y JOSÉ CELESTINO MUTIS

Como lo muestra Yolanda Martínez-San Miguel en “Postcolonialism”, los estudios latinoamericanos y los estudios postcoloniales se han erigido como paradigmas teóricos centrales para muchos académicos contemporáneos; un aspecto que se ha acentuado a lo largo de las últimas dos décadas. Lo anterior obedece a que ambas aproximaciones al decurso histórico se enfocan en los complejos procesos que posibilitaron el surgimiento de las *identidades latinoamericanas* (Martínez-San Miguel 2009: 189-190). La continua autocrítica inherente a estas aproximaciones a lo latinoamericano ha abierto espacio para la aparición de nuevas formas de estudios interdisciplinarios y, consecuentemente, para el surgimiento de términos más complejos y diversificados, tales como “neocolonialismo”, “des-colonialización” y “colonialidad del poder” (Martínez-San Miguel 2009: 189). Dicha autoconciencia también ha permitido que se cuestionen ideas como la de la nacionalidad y que se pongan en primer plano temáticas como el género y la raza (Martínez-San Miguel 2009: 191). Esas concepciones, que se presentan en la identidad de los pobladores de determinados territorios y que eran antes ‘dadas por sentado’, son traídas a un horizonte clave de los estudios, permitiendo la conformación de un nuevo paradigma. Como se verá en el presente trabajo, el nuevo significado de los estudios latinoamericanos y de los estudios postcoloniales, al igual que el surgimiento de dicho paradigma, permiten repensar la identidad del sujeto

criollo y su lugar en el contexto histórico y global. De tal modo, se podrá sugerir un desdoblamiento de los presupuestos de lo nacional y de la historia oficial que tenga en cuenta la preponderancia de la espacialidad en el caso específico de Francisco José de Caldas (1768-1816) y de su pensamiento geográfico.

En concordancia, el presente artículo repasará algunos conceptos fundamentales de los estudios poscoloniales contemporáneos. Luego, se ocupará de la noción de la identidad del *sujeto criollo*, de acuerdo con su lugar en los contextos históricos y globales, tanto en un plano político del saber ligado a la noción de “espacio” como en un sentido más convencional vinculado con la historia oficial. A continuación, se profundizará según esos parámetros en el pensamiento geográfico y la obra del militar y científico payanés de acuerdo con su relación epistolar con José Celestino Mutis (1732-1808). Posteriormente, se ofrecerá una perspectiva particular de los presupuestos de lo nacional que provee un matiz de la historia oficial que obedece al estudio de la espacialidad organizada en torno a la teoría de la territorialidad poscolonial en Latinoamérica; el contexto histórico criollo en general, y el caso de la relación de Francisco José de Caldas con José Celestino Mutis en particular. Lo anterior permitirá formular algunas consideraciones en torno al lugar de Humboldt en el desarrollo del conocimiento en las Américas, y los procesos transatlánticos de la época y de tiempos posteriores.

La elaboración de mapas tuvo gran importancia en la fundación de la modernidad europea, ya que constituyó un impulso fundamental para la corriente del pensamiento ilustrado. Por una parte, el acto de representar el espacio se convirtió en una forma de apropiación eurocéntrica moderna del territorio que aceptaba el supuesto de que a este se le podía dar una formulación objetiva. De ese modo se admitió la puesta en común de un concepto *estático* de lo geográfico. A ello se suma la proclividad tanto de conquistadores como de colonizadores de señalar que el centro móvil de ese proyecto era Europa, y que los *objetos* estáticos eran el hemisferio americano y las islas del Pacífico. La intención ilustradora de traer la ‘luz de la razón’ al territorio encajó en esa tentativa de acompasar la representación del espacio con aquella “epistemología ya lista y ‘tomada por un hecho’ para la historia de la cartografía” (Harley 2005: 3), de modo que dicha concepción eurocéntrica del espacio se *transfirió* parcialmente a las Américas, y se ha mantenido aquí hasta tiempos recientes. Como respuesta a ese fenómeno, en la perspectiva poscolonial hay un giro de tales presupuestos: se propone una “epistemología alternativa” (Harley 2005: 3) a esas representaciones ortodoxas; un giro de la idea de que Europa es el centro hegemónico de la modernidad, y las Américas las receptoras. Para tal propósito, se contemplan los estudios corográficos, de los mapas y de las otras representaciones del espacio, no solamente como representaciones de la disposición física estática y supuestamente objetiva de lo que hay o hubo en determinado territorio, sino como testimonios de las relaciones sociales que se generan o generaron en él, y que posibilitaron tales procesos (Harley 2005: 9). De ese modo, tanto el terreno americano como el europeo son contemplados como *espacios dinámicos* en los que la agencia humana y los procesos sociales que dieron lugar al decurso histórico son reconocidos como tales. Verbigracia, en un periodo como la ‘Ilustración’ se puede

reconocer que el utilitarismo impulsó las representaciones topográficas más notables y difundidas, tanto entre europeos como entre criollos americanos (Harley 2005: 14).

Tal giro epistemológico también tiene consecuencias en el modo como concebimos el espacio europeo. Es así como en “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, Aníbal Quijano se basa en cuatro argumentos para cuestionar la concepción tradicional de que la modernidad tiene como epicentro la porción occidental de Europa que fundó los grandes imperios. El autor se sirve de un argumento histórico-geográfico; otro histórico-económico; otro histórico-cultural, y otro que se relaciona con la violencia histórica para señalar históricamente la *movilidad interna* de la ‘Europa’ en torno a la que se ha consolidado la idea de hegemonía, unidireccionalidad y homogeneidad (Quijano 2000: 213), y en todos ellos enfatiza la cercanía de estos imperios con la porción avanzada del Mediterráneo. En otras palabras, Quijano desmitifica a Europa y evidencia el *dinamismo* que caracteriza la movilidad de sus saberes, economías, culturas y conflictos en las eras coloniales y precoloniales. Con un gesto académico, a la manera de Luis de Góngora, Quijano *desmiente* el concepto de progreso poshegeliano que ha caracterizado la concepción ortodoxa de *Europa*, que se ha difundido en el campo de lo ideológico, al igual que en los de lo económico, lo histórico y lo legislativo en nuestro territorio. Sin embargo, dicha apelación no sería completa si no se tuviera en cuenta además lo que Ralph Bauer y José Antonio Mazzotti añaden a ella al trasponer el cuestionamiento de ese patrón de movimiento al plano colonial y evidenciar el *dinamismo* que verdaderamente caracterizó el decurso histórico en las Américas. Asimismo, resulta imprescindible recapitular detalladamente el modo como los autores evidencian ese giro *en* los estudios poscoloniales.

Bauer y Mazzotti cuestionan la noción europeizante que en principio informó a los teóricos poscoloniales de que la colonización europea en América puede comprenderse a partir de una figura de imposición basada en la dicotomía que opone al ‘colonizador’ y al ‘colonizado’ (Bauer/Mazzotti 2008: 10). Al enfatizar la complejidad del proceso latinoamericano, los autores no solamente comienzan a romper desde el plano académico un yugo cognitivo europeizante que también se ha traspuesto a nuestras academias, y que resulta fundamental identificar, sino que evidencian que es imprescindible el resurgimiento de un término que escape a la supuesta oposición entre el colonizador y el colonizado: un *tercer término*, complejo, conflictivo, pleno en violencia, que ha sido descontextualizado, menospreciado o malinterpretado anteriormente: el *criollo* (Bauer/Mazzotti 2008: 7-8). ¿Cómo abordar los supuestos que suponen la presencia del *criollo* ante este panorama paradigmático?, ¿cómo ubicarlo en el contexto histórico de la Ilustración y, simultáneamente, en el de los actuales estudios? y ¿cómo situar en esos escenarios a un *criollo ilustrado* como Caldas?

En Caldas, y en su *identidad criolla ilustrada*, se presenta una respuesta peculiarmente significativa al régimen imperante. En tanto que el payanés se sitúa en un horizonte que trasciende el ‘espacio letrado’ al que habían estado confinados los demás criollos, y en tanto que se vincula con el *saber geográfico*, se puede vislumbrar en él un horizonte de insubordinación subyugada que trae a primer plano aspectos de la apro-

piación europea. Así, en el estudioso surge un foco de resistencia a un régimen imperial originado de acuerdo con un repliegue del orden mismo del imperio. En torno a él se origina así una (id)entidad que responde a un modelo de institucionalización históricamente consolidado que cuestiona al imperio por medio de sus propios mecanismos. Sin embargo, dado el peculiar vínculo del payanés con un espacio que no solamente es científico sino también territorial; que no solo es motivo de apego cognitivo o utilitario, sino también emotivo, en él se origina una identidad criolla que establece un giro de los supuestos imperiales, para dar lugar a una configuración subjetiva autónoma y auténticamente criolla. Tal es el panorama tan peculiar que se cierne en un caso singular como el del científico y político payanés.

Con el propósito de abordar el caso particular de Caldas como un criollo que desafía los órdenes imperiales, es necesario explicar la *estructura imperial* a la que nos referimos de acuerdo con su formación intersubjetiva, en torno a la espacialidad. Aníbal Quijano sostiene que un imperio se funda basándose en concepciones históricas de las relaciones sociales que están inscritas en el mismo proceso de desarrollo y formación del poder. Sin embargo, de acuerdo con el autor, en el imperio colonial cada una de estas dinámicas se vincula interdependientemente con las otras formando una *estructura sistémica* (Quijano 2000: 214). Quijano explica la formación de dicha estructura como la de un *sistema-mundo global* que, gestado de acuerdo con presupuestos europeizantes, sigue patrones únicos en términos de formación de *imperio*. De acuerdo con el sociólogo peruano el *sistema-mundo global* es “el primer patrón de poder mundial que controla todo el planeta” (Quijano 2000: 214). Tanto la *colonialidad del poder* como el eurocentrismo y el capitalismo son las bases que permiten a este imperio abarcar tales dimensiones (Quijano 2000: 214); la importancia del conocimiento y la configuración eurocéntrica de *lo espacial* se deriva de esos tres factores. Asimismo, de ello se deriva la importancia de formulaciones tales como la *espacialidad-postcolonial* que considera el surgimiento del *criollismo* de Caldas como un foco de saber insubordinado fundamental que desestabiliza preconcepciones históricas y espaciales que dan soporte al *imperio sistémico* predominante. En cohesión con lo anterior, Quijano se refiere a la noción de una “esfera intersubjetiva que existe y actúa como esfera central y valórica del conjunto” (Quijano 2000: 215). Como se verá más adelante, el surgimiento de *la subjetividad criolla* que se retrata en Caldas corresponde a un impulso de oposición al régimen sistémico *intersubjetivamente* dominante; pero antes de desarrollar dicha discusión, se explicará esa noción de *intersubjetividad*. Con tal propósito, será pertinente remitirse a la lectura que Walter Mignolo hace de Immanuel Kant con relación al surgimiento de ciertas subjetividades eurocéntricas en torno a la configuración del espacio; perspectivas que también dieron lugar al surgimiento del nacionalismo. Se ahondará así en ese proceso de *objetivación* del espacio al que se opone la perspectiva criolla y, específicamente, la postura crítica y cognoscitiva de Caldas.

Walter Mignolo se refiere a las categorías que Kant consigna como lo *bello* y lo *sublime* como ideas ligadas inherentemente al espacio. En aquel momento, previo a la Revolución francesa, dichas categorías se vincularon con la conciencia nacional de

dos tipos de estados: los imperiales, como los que ahora conocemos como Alemania, Inglaterra y España, y los mercantilistas, como Italia (Mignolo 2011: 330-331). De ese modo, se efectuaron movilizaciones del imaginario que dieron lugar a procesos de legitimación de la consolidación imperial. En consecuencia, se puede reconocer que lo que Kant enuncia como una objetivación de lo estético es en realidad un proceso de *secularización legitimadora* que sigue la misma lógica que el proceder *presecular* –no secular–. De tal forma, nos es posible afirmar que la configuración espacial ‘europea’ comparte con la conciencia española de la conquista y la colonia el mismo sistema de funcionamiento no-secular; ambas se hacen parte del mismo régimen, no solo en el plano de los *finés*, mercantilistas y capitalistas, sino también de los *medios*, que están impregnados de una conciencia fuertemente dogmática, que abarca incluso sus categorías estéticas. Con ello, vale la pena reconocer que la respuesta surgida en la configuración geográfica de un criollo como Caldas tiene una vasta trascendencia, en tanto que se ubica en el plano del *saber de lo espacial*; aquella responde directamente al plano de apropiación al que se dirige el saber colonial ilustrado.

En su texto “Rethinking Space: An Outsider’s View of the Spatial Turn”, Santa Arias transpone un proceso como el propuesto por Mignolo al plano de la representación del espacio. Por una parte, al contrastar la perspectiva que en los siglos XVII y XVIII daban los mapas de Tomás López y Francisco de Echave, y al analizar los procesos a través de los cuales se dieron estas *reconfiguraciones territoriales* (Arias 2010: 35-36), la autora pone en evidencia mecanismos de legitimación que continúan procesos previos caracterizados por su dogmatismo. A pesar de su supuesta configuración secular, los procesos políticos, científicos y económicos del contexto tal como son vistos por Arias se vinculan de un modo crucial con lo cultural. En el estudio de la autora, que se basa en lo que figura en las ‘márgenes’ del texto y en detalles aparentemente insignificantes como los de los cartuchos de los mapas, se evidencia la continuidad de un *régimen metamórfico*; como lo deja ver Arias en el paso de lo ‘dogmático’ a lo ‘secular’, en ese caso particular no hay un cambio ni un *desarrollo*, sino un ciclo sucesivo caracterizado por la reiteración del mismo proceso. ¿Podríamos situar la producción cartográfica y el pensamiento geográfico de un criollo como Francisco José de Caldas en un panorama similar al de este tipo de análisis?, ¿cómo se podría formular un matiz que no suponga una inmersión en el régimen que podría significar la revisión de este caso particular y el marco teórico descrito? Arias nos da la respuesta; sin embargo, para comprender cómo se concreta ese *giro*, vale la pena proceder con detenimiento.

En su análisis, Arias tiene en cuenta los rasgos propios del *sistema mundo* señalado por Quijano, a saber: la *colonialidad* del poder, el eurocentrismo y el capitalismo; las bases que permiten a este imperio abarcar tales dimensiones (Arias 2010: 214). De ese modo, la autora devela la implantación de un modelo en el que las relaciones políticas y socioeconómicas son impuestas homogéneamente. Además, se nota la presencia de una determinada *intersubjetividad* que da cohesión a ese modelo en la sociedad que vive en torno a él, y que permite distinguir en él un *régimen cultural*. Sin embargo, la autora no desestima una dimensión caracterizada por una multiplicidad *simultánea* y

dinámica en la generación del saber del espacio. En consecuencia, el énfasis que hace Arias en el proceso de *construcción* de un mapa como el de López y en el modo como este involucró múltiples sujetos de distintas condiciones, nacionalidades y condiciones étnicas (Arias 2010: 34), adquiere un nuevo *sentido*: devela la multiplicidad que podría componer un horizonte de emancipación como el que se reconocerá en el '*saber criollo*'. De ahí que la autora realce ese plano que, por medio de la esfera dinámica de lo temporal que ha sido delineada a lo largo del artículo, enfatiza el lugar del espacio; de igual modo, involucra lo *social* e, inherentemente, lo cultural (Massey 2008: 331).

Como Arias da a notar en su artículo, la incidencia durante la colonia del contexto social, cultural y político *heterogéneo* cobra gran importancia en el estudio de las representaciones del espacio elaboradas en la época. En consonancia, en este tipo de análisis también es pertinente indagar por las formas de representación del *poder* que hay en el texto: la pregunta por quiénes escribieron, quiénes dibujaron y quiénes recolectaron la información, y bajo qué sesgos u órdenes llevaron a cabo su trabajo es impregnada por esas consideraciones. Dicha perspectiva también permite apreciar semblantes precisos, tanto de *lo(s) criollo(s)*, como de los demás grupos sociales y políticos de la época. Lo anterior nos lleva a comprender que en la colonia no se puede hablar de sucesos que simplemente parten de un protagonista, sino de procesos que están enmarcados en un conjunto de condiciones contextuales que los posibilitan. Sin embargo, a un mismo tiempo, se debe reconocer que a partir de ello se generan *dispositivos* que catalizan insurrecciones las cuales propician la creación de identidades particulares e involucran un fuerte contenido de agencia política. Así, es fundamental que para nuestras academias retomemos una *figura* como la de Caldas, a la vez que se reevalúa la de Humboldt, ya que rompe simbólica, cognitiva y teóricamente con la idea de una determinación material, cultural, geográfica o letrada. El proceder que deviene de su imagen política, de sus acciones y de su *saber* con relación al espacio conforma un foco múltiple de actos emancipatorios que ya no solo tienen como *agente* al sujeto opresor, sino al individuo *subordinado*. De ese modo se conforman ejes de insurrección como el que posibilita una emancipación criolla.

En consonancia con lo anterior, David Delaney se refiere a cuatro nuevas concepciones del espacio que se alejan de *preconcepciones* previas y que responden a ese nuevo paradigma. A saber: la construcción mutua de la sociedad y el espacio; el espacio como un producto y un proceso; la construcción de la escala, y la imaginación geográfica con relación a la *identidad* (Delaney 2009: 199). La concepción de que existen distintos niveles de espacialidad en aquellos procesos *dinámicos* involucra distintos tipos de relaciones de poder, establecidos en distintos niveles; aquello da espacio al surgimiento de *insurrecciones intelectuales-materiales* como la *configuración territorial criolla*. Como lo evidencia el autor: todo ello está atravesado por la intervención de la *identidad*. Por su parte, Doreen Massey ve en el territorio varias cadenas de *ideologías* que constituyen distintas jerarquías. Este conjunto de lógicas conforma diversos tipos de *significados* e implica nuevas concepciones del espacio, establecidas a diversos niveles (Massey 2008: 205). Vemos así reiterada la noción de que los estudios del territorio, los mapas y las demás representaciones

del espacio no solo comunican su disposición física, sino que también dan cuenta de las relaciones sociales que se generan en él (Harley 2005: 9). En ese sentido, una lectura de esos mapas y de la producción intelectual en torno al espacio da lugar a una *geografía*, no solo de lo físico y material en un momento dado, sino de lo social y de los mecanismos de poder en el plano de lo histórico. Solo de ese modo se hace posible reconocer el dinamismo de los múltiples procesos que conforman la historia: se puede llevar a cabo de esa forma una lectura que tenga en cuenta, incluso, el lugar de los *saberes* subyugados como tal, en un caso como el del pensamiento geográfico de Caldas. A partir de esos estudios se deriva un método de aproximación al estudio de una configuración territorial como la que proviene del trabajo de un criollo como el payanés.

En la introducción de *Creole Subjects in the Colonial Americas*, Ralph Bauer y José Antonio Mazzotti ponen en evidencia cómo en la América Colonial se gestó una traslación de la concepción peyorativa del *ser criollo* a una cierta concepción criolla de *ser de élite* (Bauer/Mazzotti 2008: 5-6). Ese giro *conceptual* –inherentemente espacial, en tanto que involucra una disyuntiva de la acepción del término entre Europa y América– supuso un fuerte desdoblamiento ideológico, social y político que coincidió con ciertas tentativas de emancipación. Bauer y Mazzotti se refieren a diversas formas de intentos de *insurrección* de los sujetos criollos ante el poder de la corona española que se dieron a lo largo y ancho del Nuevo Mundo. Dichos impulsos de emancipación, que abarcaban tanto lo político como lo económico y cultural, delinearon el surgimiento de la ‘ciudad letrada’ (Bauer/Mazzotti 2008: 26). En medio de ese complejo amalgamamiento de estructuras y coyunturas, el interés por lo cartográfico, por lo geográfico, por lo territorial y lo espacial en general tiene un significado especial. En este punto, vale la pena dirigirse directamente hacia el surgimiento de la obra y la persona política e ilustrada de Francisco José de Caldas, teniendo en cuenta su relación con *lo criollo*.

En “Francisco José de Caldas: en busca de una comunidad”, Mauricio Nieto describe la proveniencia del político y estudioso payanés como *típicamente criolla* (Nieto 2009: 60). De dicho criollismo se deriva una noción de pureza racial que caracteriza a ese grupo social, cuya formación, consideran Bauer y Mazzotti, se basa en la experiencia común de la alteridad en el Nuevo Mundo (Bauer/Mazzotti 2008: 33). Sin embargo, en el caso de Caldas la búsqueda de la comunidad se traslada hacia otro frente de *lo criollo*. Como lo evidencia Nieto, la búsqueda del entusiasta investigador y científico colombiano surge de la necesidad del reconocimiento por parte de una *comunidad científica* que lo acepte como su integrante (Nieto 2009: 65): un proceso de identificación singular. En ese sentido, en la comunicación epistolar se dio una alternativa para el inicio del surgimiento de Caldas en el panorama científico (Nieto 2009: 65). Paradójicamente, el primer facilitador de ese proceso fue el sacerdote y botánico español José Celestino Mutis, a partir de quien, desde 1808, se vinculó con la empresa de Real Expedición Botánica. Nieto enfatiza que el surgimiento de ese vínculo se basó en una relación de subordinación y sumisión que se transformó en un punto en un lazo atravesado por una evidente y constante adulación; aquello es lo que se evidencia en el trato del payanés a Mutis en la correspondencia que intercambiaron ambos es-

tudiosos luego de 1802 (Nieto 2009: 81). Es posible detenerse ahora para contemplar las transiciones de esa relación, teniendo en cuenta los dos momentos que señala el historiador bogotano.

Como se ha dicho, la sumisión de Caldas en las primeras cartas, enviadas en 1801, dio en la adulación a partir de 1802 (Caldas 1917: 81). Ahora bien, esa *movilización discursiva* va acompañada de unas ciertas *traslaciones temáticas*; Caldas, quien en principio se había mostrado como un astrónomo (Caldas 1917: 85), hace en las últimas epístolas un especial énfasis en el territorio: en la *tierra misma*. En una carta fechada en Quito, en julio de 1802, Caldas le dice a su “benefactor”:

Yo he adoptado para desempeñar con seguridad el plan siguiente, si usted le halla defectuoso, espero que con aquella franqueza característica de usted y propia de un padre que quiere formar un hijo, corrija sus defectos. Todo vegetal que viene a mis manos conozca o no su género; si lo primero, no me detengo en una larga descripción sobre sus fructificaciones, y sólo describo la inflorescencia, tallo, hojas, raíz, etc. (Caldas 1917: 179).

En principio, Caldas parece subordinarse servilmente ante su ‘padre’ y ‘benefactor’, confinándose a lo intrascendente y a lo que no fructifica. Sin embargo, más adelante, le dice a Mutis en su carta:

Tengo fundadas esperanzas de traer una riqueza inmensa de este género. Pienso levantar la carta topográfica del país que voy a atravesarlo, y hacer en Ibarra mis observaciones de refracciones astronómicas, como las tengo ya verificadas al nivel de Quito (Caldas 1917: 179).

Dada esa traslación temática que el mismo Caldas devela, ¿podría especularse que el criollo payanés no tiene sus ojos puestos *solamente en el cielo* como en un principio parece dar a entender, sino en un reconocimiento del territorio en un plano político? ¿Cómo reconocer, en tensión con la enunciación de esa intención de explorar lo que *no fructifica*, la intención de hacer una representación de la *riqueza* del país en una Carta Topográfica como un intento de *apropiación* y de *identificación*? ¿Qué resultado podría darse una vez se reconoce esa *doble intención* en el plano de la configuración geográfica criolla ante el panorama global?

El sentido de la ‘doble intención’ notada en la carta enviada en Quito se puede comprender más ampliamente una vez se tiene en cuenta con mayor detalle la correspondencia que el payanés envió al botánico español. En una de las primeras epístolas que dirigió a Mutis, Caldas evidencia su entusiasmo por el conocimiento en general: se (re)presenta como un estudioso, un *ilustrado criollo*. En una carta enviada el 5 de agosto de 1801 desde Popayán, Caldas narra cómo se generó su temprano interés por el saber:

a los diez y seis años de edad vi unas figuras de geometría y unos globos, y sentí una vehemente inclinación hacia estas cosas. Por fortuna me tocó un catedrático ilustrado, que detestaba esa jerga escolástica que ha corrompido los más bellos entendimientos [...] nuestro curso de filosofía fue verdaderamente un curso de física y de matemáticas (Caldas 1917: 85).

En ese momento, Caldas solo muestra a Mutis tímidos atisbos de sus inclinaciones hacia la geografía, como el que se ve en la misma carta, cuando alude a su gusto por Linneo (Caldas 1917: 88). Sin embargo, esa inclinación hacia el saber geográfico que se esboza tempranamente, cuando demuestra su apasionamiento por el estudio, se hace notar cada vez más, gradualmente, en la medida que obtiene atención, libros e instrumentos de parte del español. En una epístola enviada el 6 de julio de 1802 desde Quito a Mutis, el payanés adjunta sus observaciones meteorológicas y además describe “las plantas que llevan a usted su primera atención, [que] me la llevan también a mí” (Caldas 1917: 177). Esa ‘incontenible’ inclinación hacia los estudios corográficos lleva a Caldas a remitirse en su siguiente carta a Mutis, y a hablar desde Ibarra de cómo ha “resuelto formar en Quito muchas memorias, una sobre botánica, en que manifieste a usted todos mis trabajos sobre este ramo” (Caldas 1917: 182), agregando a continuación: “[e]ntonces desahogaré mi pasión por este bello ramo de historia natural” (Caldas 1917: 182). El apasionamiento por el estudio es la excusa con la que, en medio de sus vacilaciones, Caldas va forjando una intención y una identidad *topofílica* y, a la vez, una voz que se dirige hacia un proyecto de nación que involucra, incluso, la insinuación de una intervención en un proyecto de Historia Natural. Yi-Fu Tuan precisa que existen dos tipos de inclinación hacia el patriotismo que se relacionan con la *topofilia* en grados distintos, el imperial y el local:

Local patriotism rests on the intimate experience of place, and on a sense of the fragility of goodness: that which we love has no guarantee to endure. Imperial patriotism feeds on a collective egotism and pride. Such sentiment is extolled most vigorously at times on surging imperial ambition: for example, Rome in the first century B.C., Britain in the nineteenth century, and Germany in the twentieth. The sentiment does not attach itself to anything concrete geographical (Tuan 2007: 101).

¿Con qué clase de patriotismo coinciden Caldas y Mutis? En primer lugar, la aproximación a la *tierra* de Caldas es concreta, y ciertamente corresponde a un apego local. Ahora bien, ese arraigo tiene dos matices especiales que son claves: el primero consiste en que es atravesado por la búsqueda del ‘saber ilustrado’. Cuando el payanés cae enfermo y debe limitarse a escribir a su ‘benefactor’, le dice: “Jamás he sentido tanto la falta de salud que en la ocasión presente. ¡Cuánto hubiera ya colectado de la vegetación de mi patria!” (Caldas 1917: 244). Sin embargo, hay un segundo matiz que consiste en el hecho de que la fuente de esa posibilidad es Mutis, un individuo más cercano a una empresa de apropiación patriótica imperial. Con base en ambos matices, surge una insurrección ilustrada que involucra el nacimiento de una subjetividad; de una *identidad criolla* que se opone al imperio dominante y a la cadena de subjetividades que lo acompaña, pero que inicialmente depende de él para su sublevación.

En “Caldas, la Geografía y la Política”, Mauricio Nieto presenta el trabajo cartográfico de Caldas como una respuesta a *El Padrón Real*, el proyecto cartográfico del imperio español que comenzó en el siglo xv. Ese trabajo cartográfico, que la Real Expedición Botánica debía ampliar y enriquecer, ubicaría a España en la gestación del

sistema-mundo europeo en el plano de lo científico, en un momento en el que dicho imperio busca evitar sucumbir en la decadencia. El proyecto de la Carta Topográfica de Caldas viene a oponerse a ese proyecto imperial. La intención de incorporar su plan a la iniciativa del proyecto de *Semanario del Nuevo Reino* no solo ubica su trabajo en “el marco de un interés político mayor de apropiación y control de la naturaleza” (Nieto 2006: 25), como señala acertadamente el historiador bogotano, sino que también lo sitúa en un marco de apropiación emocional, como se ha descrito de acuerdo con el trabajo de los académicos poscoloniales estudiados: en él se origina un proyecto de nación que se opone, mediante la *topofilia* ilustrada criolla, a la esfera intersubjetiva imperial dominante. Lo anterior se origina así en la apertura que supone el paso de lo *epistolar* al proyecto del *Semanario*, lo cual señala Nieto oportunamente: una apertura del plano discursivo en el paso de lo *privado*, lo *epistolar*, a lo público, publicado y *común* (Nieto 2009: 88). Se abre así la perspectiva a la gestación de una *comunidad* que va más allá de la letra –la ‘ciudad letrada’–, la élite científica transnacional y el imperio. Se abre *el espacio* para el surgimiento de una comunidad como la que Caldas busca afanosamente y que está sustentada, no en la letra, sino en el *lugar*, en la querencia de la tierra y el *espacio*.

A lo anterior se suma el que el proyecto de Caldas trascienda el orden económico, político y social eurocéntrico dominante que es la base del orden sistémico actual. El proyecto del criollo payanés da, como evidencia Nieto, en la formulación de una estructura que rompe varios esquemas que atraviesan la conformación de ese régimen:

[Caldas propone un] “buen gobierno” [que] no es sólo un asunto de un mejor aprovechamiento de los recursos naturales, sino que se entiende como la expresión de unos ideales de ‘civilización’, es un requisito para alcanzar la ‘prosperidad’, ya que no es posible sino como el resultado de un estudio sistemático del territorio (Nieto 2006: 27).

Debajo de aquella capa de subordinación propia del inicio de la correspondencia de Caldas a Mutis, se estaría gestando un proyecto *insubordinado* de apropiación de esa prosperidad y diversidad del Nuevo Mundo. Un proyecto que respondería, con la configuración territorial que ilustra la iniciativa de las *publicaciones* del payanés, a las necesidades de emancipación que tiene el *público* criollo.

Nieto deja ver que al final de su vida, Caldas, tanto como político como estudioso, se caracterizó por una oposición acérrima contra “la raza española, contra esta nación infame, cruel, injusta, opresora y estúpida” (Nieto 2006: 47). La oposición al régimen español, al estar basada incluso en la noción de la *raza*, se traspondría así a los términos de *lo criollo*. Luego del deceso de Caldas, Pablo Morillo, “el Pacificador”, quien hubo liderado la reconquista de la Nueva Granada por España, se mostró desconcertado por la exhaustiva descripción que Caldas hizo del territorio (Nieto 2006: 29). A pesar de que la iniciativa del payanés haya sido frustrada, es notable su importancia en el horizonte de la emancipación ante el imperio. La inclusión de Morillo de estos estudios en el reporte que dio al Rey permite entender las dimensiones del esfuerzo de Caldas; la representatividad de su aplicación en el plano de la *emancipación criolla* (Nieto 2006:

30). Habría surgido desde la fundación de esa identidad criolla y desde el interés en lo espacial, una insurrección ante el poder imperial.

De tal modo, en la relación epistolar de Caldas con Mutis se puede ver el surgimiento de una insurrección criolla ilustrada que, por estar ligada al espacio, trasciende las esferas de lo ‘criollo’ y lo ‘letrado’. Dicha sublevación, surgida de la subordinación al proyecto español y de la búsqueda de cercanía con un círculo científico, habría terminado por dar lugar a una insurrección; habría dado *espacio* para el surgimiento de una *comunidad* social y política como la que Caldas buscó: en lo público y en su proyecto del *Semanario*. Es notorio que de ese modo se daría el surgimiento de una identidad que no gira en torno a la noción de la *letra* ni la idea de la raza, sino al *saber*. Una identidad ligada al conocimiento, el apego y una valoración –incluso *estética*– de la tierra *propia*: del espacio en el tiempo presente y no del espacio y tiempo europeos, ausentes. Ahora bien: ¿podría verse en la *topofilia ilustrada criolla* de Caldas una respuesta a las categorías europeizantes de lo *sublime* y lo *bello*? Resulta difícil responder esa pregunta con precisión basándonos en lo discutido. Sin embargo, para ayudar a responderla, es posible sustentar cómo surgen los efectos políticos de la obra de Caldas, que son indiscutibles.

La respuesta de la subjetividad criolla fundada por Caldas en torno al eje que proporciona el *saber espacial* se perfila como una alternativa política que al hacerse *pública* –en una *publicación* como el *Semanario*– y al adecuarse a una *comunidad* –primero científica y especializada, y luego nacional y criolla– se opone a las tentativas de hegemonía imperial con la fuerza y tenacidad que son propias de un *rigor científico* único. En la misma generación de la figura de Caldas como un ilustrado que lo hizo merecedor del apelativo de “el *Sabio*” (Bateman 1998: 200) se conjura la trascendencia política vinculada con la esfera del conocimiento que tanto se enfatiza en el estudioso payanés. La *identidad* y la *representatividad* del ilustrado criollo vendrían a ser focos para la generación de una comunidad: el *Sabio* sería el *nuevo centro* para el surgimiento de una comunidad que, opuesta al régimen imperial, se relaciona en torno al *saber* y el *emotivo apego* a ese saber en particular –el de la tierra– por medio de la publicación del *Semanario*. En la proyección de Caldas de vincularse con una “academia sabia” (Caldas 1966: 304) al acercarse a Quito, espacio poblado por individuos interesados en sus estudios, se ve la inminencia de la consagración de ese plan de la configuración de una comunidad, gestada en torno al *saber* y al reconocimiento del territorio.

Se conforma así en el proceder de Caldas como político, explorador y científico, y en su configuración como *figura identitaria* nacional, un foco para el surgimiento de una insurrección que se opone al régimen del imperio dominante en decadencia. Francisco José de Caldas, por medio de la configuración territorial que surgió desde su correspondencia con Mutis, labró el camino para la emancipación que posibilitó el surgimiento de la nación entera. De ese modo, se organiza en torno a la representatividad del saber criollo ilustrado y a la configuración del territorio originada de esa identidad, el surgimiento de una comunidad criolla que tiene un interés fundamental en el conocimiento. En síntesis, se puede reconocer dicha comunidad en esa peculiar

relación que se entabla con la *tierra*; vínculo que, como hemos visto a lo largo del presente trabajo, surgió en el *saber* de Francisco José de Caldas, y que continúa siendo un interés fundamental para nuestra comunidad, de manera que se incorpora así a nuestra identidad. ¿Pero cómo han podido interactuar en todo el proceso la comunicación fluida que ha mantenido Caldas con Humboldt, y el paso del payanés de configurarse como un botánico por obligación, o un físico por vocación, a un geógrafo por afecto a la comunidad por venir? ¿Cómo explicar las similitudes que se trazan y han expuesto entre Humboldt y Caldas, y entre sus proceder, a la vez que ambas formas tan distintas de asumir el rol de lo político en lo científico, y de lo científico en lo político? Quizá el tiempo del horror, pero también del despertar, que tuvieron Colombia y Alemania en sentidos opuestos, a extremos opuestos del globo, puedan corresponder a esta alusión de Susan Buck-Morss en el marco de su concepto de la historia universal, que no solo incluye a subyugados como los esclavos que construyeron la Europa hasta la modernidad, sino también a los seres no humanos que no han sido tenidos en cuenta suficientemente en nuestra comunidad sistémica, y que son curiosamente parte de las cosmogonías de esas mismas sociedades:

La definición de historia universal que comienza a emerger aquí es la siguiente: en lugar de otorgar cuotas iguales a culturas múltiples y distintas, por medio de las cuales las personas son reconocidas como parte de manera indirecta a través de la mediación de identidades culturales y colectivas, la universalidad humana se descubre en el punto de ruptura histórico (Buck-Morss 2013: 185).

No sea esa solamente una puerta de entrada a discusiones, diálogos en torno al pasado reciente, o remoto, de las Américas o las naciones de Europa aludidas, sino también a nuestro presente, y lo que está por venir. Son los tres intelectuales aquí abordados quienes invocan la multitud que acarrea este paralelo y nuevo interrogante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arias, Santa (2010): "Rethinking Space: An Outsider's View of the Spatial Turn". En: *Geojournal*, 75,1, pp. 29-41.
- Arias de Greiff, Jorge (1968): "Una carta de Caldas a Humboldt". En: *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*, XXVI, 99, pp. 1-12.
- (1970): "Algo más sobre Caldas y Humboldt". En: *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*, XXVII, 101, pp. 1-23.
- Bauer, Ralph/Mazzotti José Antonio (2008): "Creole Subjects in the Colonial Americas". En: Bauer, Ralph/Mazzotti José Antonio (eds.): *Creole Subjects in the Colonial Americas*. Chapel Hill: University of North Carolina Press/Omohundro Institute, pp. 1-44.
- Bateman, Alfredo (1998): *José de Caldas, el hombre y el sabio*. Bogotá: Planeta.
- Buck-Morss, Susan (2013): *Hegel, Haití y la historia universal*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Caldas, Francisco José de (1917): *Cartas de Caldas*. Bogotá: Imprenta Nacional.

- Caldas, Francisco José de (1966): “Memoria sobre el plan de un viaje proyectado de Quito á la América Septentrional, presentada al célebre director de la Expedición Botánica de la Nueva Granada Don José Celestino Mutis, por F. J. de Caldas”. En: Arias de Greiff, Jorge/ Bateman, Alfredo/Fernández Pérez, Álvaro/Soriano Lleras, Andrés (eds.): *Obras completas de Francisco José de Caldas*. Bogotá: Imprenta Nacional, pp. 303-321.
- Delaney, David (2009): “Territory and territoriality”. En: *The International Encyclopedia of Human Geography*. Oxford: Elsevier, pp. 196-208.
- Harley, Brian (2005): “Hacia una deconstrucción del mapa”. En: Harley, Brian (ed.): *La nueva naturaleza de los mapas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, pp. 185-207.
- Martínez-San Miguel, Yolanda (2009): “Postcolonialism”. En: *Social Text* 100, 27, 3, pp. 188-193.
- Massey, Doreen/García-Vargas, Alejandra (2008): “Hay que traer espacio a la vida. Entrevista con Doreen Massey”. En: *Signo y Pensamiento*, 27, 53, pp. 327-343.
- Mignolo, Walter (2011): “The Darker Side of the Enlightenment: A Decolonial Reading of Kant’s Geography”. En: Elden, Stuart/Mendieta, Eduardo (eds.), *Reading Kant’s Geography*. Albany: State University of New York Press, pp. 319-343.
- Nieto, Mauricio (2006): “Caldas, la geografía y la política”. En: *La obra cartográfica de Francisco José de Caldas*. Bogotá: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes, pp. 23-51.
- (2009): “Francisco José de Caldas: en busca de una comunidad”. En: *Orden natural orden social: ciencia y política en el Semanario del Nuevo Reyno de Granada*. Bogotá: Universidad de los Andes/Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales, pp. 59-93.
- Quijano, Aníbal (2000): “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En: Lander, Edgardo (ed.): *Colonialidad del saber y eurocentrismo*. Buenos Aires: Unesco/Clacso, pp. 201-242.
- Ramírez Martínez, Sandra Milena (2016): *Cartas de Francisco José de Caldas a Santiago Arroyo (1795-1803). Escritura epistolar, amistad y ciencia en el Nuevo Reino de Granada de la Ilustración*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Rebok, Sandra (2003): “La expedición americana de Alexander von Humboldt y su contribución a la ciencia del siglo XIX”. En: *Bulletin de l’Institut français d’études andines*, 32, 3, pp. 441-458.
- Schmidt, Alfred (1984): *History and Structure*. Vaskerville: MIT.
- Tuan, Yi-Fu (2007): “Chapter Eight. Topophilia and Environment”. En: *Topophilia: A study of environmental perception, attitudes and values*. New York: Columbia University Press, pp. 92-112.
- Urbani, Franco (2005): “Alejandro de Humboldt. El primer geólogo en Venezuela”. En: *Geográfica Venezolana*, número especial, pp. 267-281.

Fecha de recepción: 15.07.2018

Fecha de aceptación: 11.12.2018

| Ricardo Andrés Manrique Granados es literato con opción en Educación y magíster en Literatura de la Universidad de los Andes. Desempeña labores editoriales para la Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Se enfoca en estudios comparados que involucran la historia de las ideas, la ecocrítica y las narrativas de la historia en Colombia. Es autor de los artículos “Aves y literatura: el vuelo de las aves por la literatura” y “Borradora de la identidad, heroísmo y suplantación en *La carroza de Bolívar* de Evelio Rosero y dos representaciones cinematográficas del héroe histórico latinoamericano”. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0867-0346>.